



*Foro:*

“Las bibliotecas, plazas públicas  
abiertas y creadoras de nuevas  
comunidades”

*Participantes:*

\*Juan Sánchez Sánchez

*Director Gerente de la Biblioteca de CLM*

\*M<sup>a</sup> Helena Rosales Varo

*Departamento de Servicios Bibliotecarios Provinciales (Granada)*

*Moderador: Francisco Javier Álvarez García*

# Las bibliotecas, plazas públicas abiertas y creadoras de nuevas comunidades

JUAN SÁNCHEZ SÁNCHEZ

Director Gerente de la Biblioteca de CLM

## INTRODUCCIÓN

Las bibliotecas no están en crisis. Las bibliotecas siguen siendo absolutamente necesarias en el siglo XXI. Y sus profesionales son el verdadero corazón de la biblioteca. Pero los protagonistas de las bibliotecas en nuestro tiempo son los usuarios: los ciudadanos son los destinatarios de estos centros y de sus servicios, hasta el punto que pasan a constituir, junto con los bibliotecarios, el doble corazón de una biblioteca pública.

En la era de internet y de las tecnologías de la información, la biblioteca pública es el centro neurálgico de la comunidad local, una *plaza abierta* y generadora de *nuevas comunidades*. Tienen además un gran reto: trabajar en la línea de disminuir en las desigualdades de acceso a servicios bibliotecarios que hoy existen. Desigualdades entre regiones, entre localidades, entre barrios... En suma, hay desigualdades entre los ciudadanos.

En el folleto informativo de carácter general de la Biblioteca de Castilla-La Mancha definimos el centro con las siguientes palabras:

CABECERA DE LA RED DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE CASTILLA-LA MANCHA  
LUGAR DE ENCUENTROS, DEBATE Y LIBERTAD DE PENSAMIENTO  
PUERTA DEMOCRÁTICA PARA EL ACCESO A LA INFORMACIÓN  
CENTRO DE CULTURA, OCIO Y EDUCACIÓN PERMANENTE  
DESTINADA A TODOS LOS PÚBLICOS  
ABIERTA A LA SOLIDARIDAD  
SIN BARRERAS

Nº 108, Julio-Diciembre 2014, pp. 18-43



Hace unos días, en la ponencia de apertura del 7º Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles, celebrado en Vilafranca del Penedès, pronuncié mis diez palabras de amor para las bibliotecas públicas:

1. DERECHO
2. COMBATE
3. BIBLIOTECARIOS
4. CIUDADANOS
5. PARTICIPACIÓN
6. SOLIDARIDAD
7. COMUNICACIÓN
8. MECENAZGO
9. LIBERTAD
10. ESPERANZA

En este decálogo podría encerrarse mi visión personal de lo que son las bibliotecas públicas hoy. Claro que las bibliotecas son un centro de cultura, educación e información; un lugar para el ocio positivo; también la institución que de forma permanente se convierte en espacio de encuentros, debate, propuestas... Los bibliotecarios bien sabemos que una biblioteca pública es la puerta democrática para que todos los ciudadanos accedan a la información sin barreras de ningún tipo, sin censuras... A todas estas coordenadas, conocidas y reconocidas por los profesionales que trabajamos en las bibliotecas, yo añadiría esos diez términos, esas diez palabras para mí casi mágicas y llenas de significado.

En este foro me gustaría reflexionar sobre algunas de las claves en las que hoy tiene que moverse una biblioteca pública, y desde luego en las que yo personalmente estoy desarrollando. Sólo puedo hablar de mis ideas y sólo puedo construir aquello en lo que creo. Me gusta disfrutar con los textos de mis poetas preferidos. Si en el Congreso de bibliotecas móviles recordé el libro de Neruda *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, en el X Encuentro Provincial de bibliotecarios municipales de Albacete celebrado hace unos días como telón de fondo el poema de Gabriel Celaya *La poesía es un arma cargada de futuro expansivo*.

### **LA POESÍA ES UN ARMA CARGADA DE FUTURO**

(De "Cantos iberos", 1955)

Poesía para el pobre, poesía necesaria  
como el pan de cada día,  
como el aire que exigimos trece veces por minuto,  
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.

Lógicamente, el sentido aquí de este problema, la traducción, muy libre de este poema escrito en castellano, sería:

Bibliotecas para todos,  
bibliotecas necesarias  
como el pan de cada día,  
como el aire que exigimos trece veces por minuto...

Una periodista, Anatxu Zabalbeascoa, publicó en los blogs de cultura del diario El País un interesante texto con el sugestivo título de “La biblioteca como plaza del barrio” el 10 de octubre de 2012 [i] decía:

“La idea es un clásico que esperemos que los inagotables y agotadores recorres no terminen por destruir. Con ordenadores, préstamo de películas y música, salas de ensayo, cursillos, hemerotecas, butacas para leer el periódico y hasta escenarios, además de libros, las bibliotecas son la plaza más civilizada del barrio. Esa cualidad social, que aúna cultura, educación y vida cívica, la potencian los nuevos centros que, lejos de ser un rincón para lectores, buscan ser espacios de estímulo, apoyo y ayuda para todo tipo de usuarios: los estudiosos y los que no tienen a dónde ir.”

Describe a continuación una serie de ejemplos, de barrios de importantes ciudades que cuentan con nuevas bibliotecas, que sorprenden por sus espacios y por su programa conceptual y arquitectónico. Los libros y otros soportes de información ya no ocupan la mayoría de los espacios: como en grandes superficies culturales comerciales, hay “...zona para escuchar música, cafetería, salón de actos y aulas para presentaciones y ensayos.” La diferencia con los centros comerciales es que la biblioteca pública ofrece esos espacios y servicios de forma gratuita. Estas transformaciones, estas nuevas visiones de lo que es una biblioteca pública son cada vez más frecuentes en los países más avanzados bibliotecariamente.

Me resultó muy fructífero asistir al Encuentro de Bibliotecarios Innovadores del programa #ReadMagine que tuvo lugar en la Casa del Lector de Madrid en junio de 2015. Allí pudimos conocer y comprobar los profundos cambios que se están produciendo en muchas bibliotecas públicas de todo el mundo y la necesidad de que las nuestras tengan también esa ambición de transformarse de cara fundamentalmente a seguir encontrando nuevos usuarios.

Y antes de desarrollar mi intervención, en la línea de lo anterior, he seleccionado un poema del escritor argentino Roberto Juarroz, titulado “La biblioteca”:

---

i <http://blogs.elpais.com/del-tirador-a-la-ciudad/2012/10/la-biblioteca-como-plaza-del-barrio.html>

**LA BIBLIOTECA** [ii]

“El aire es allí diferente.  
Está erizado todo por una corriente  
Que no viene de este o aquel texto,  
Sino que los enlaza a todos  
Como un círculo mágico.  
El silencio es allí diferente.  
Todo el amor reunido, todo el miedo reunido,  
Todo el pensar reunido, casi toda la muerte,  
Casi toda la vida y además todo el sueño  
Que pudo despejarse del árbol de la noche.  
Y el sonido es allí diferente.  
Hay que aprender a oírlo  
Como se oye una música sin ningún instrumento,  
Algo que se desliza entre las hojas,  
Las imágenes, la escritura y el blanco.  
Pero más allá de la memoria y los signos que la imitan,  
Más allá de los fantasmas y los Ángeles que copian la memoria  
Y desdibujan los contornos del tiempo,  
Que además carece de dibujo,  
La biblioteca es el lugar que espera.  
Tal vez sea la espera de todos los hombres,  
porque también los hombres son allí diferentes.  
O tal vez sea la espera de que todo lo escrito  
Vuelva nuevamente a escribirse,  
Pero de alguna otra forma, en algún otro mundo,  
Por alguien parecido a los hombres,  
Cuando los hombres ya no existan.  
O tal vez sea tan solo la espera  
De que todos los libros se abran de repente,  
Como una metafísica consigna,  
Para que se haga de golpe la suma de toda la lectura,  
Ese encuentro mayor que quizá salve al hombre.  
Pero, sobre todo, la biblioteca es una espera  
Que va más allá de letra,  
Más allá del abismo.  
La espera concentrada de acabar con la espera,  
De ser más que la espera,  
De ser más que los libros,  
De ser más que la muerte.”

ii Sobre el autor: <http://www.robertojuarroz.com/> y <http://www.educared.org.ar/biblioteca/guiadeletras/?p=2435>

## 1. PONGAMOS UNA BIBLIOTECA PÚBLICA EN NUESTRAS VIDAS

Siempre he defendido que todos los ciudadanos, vivan donde vivan, tienen el derecho a recibir servicios bibliotecarios, bien mediante bibliotecas públicas o a través de bibliotecas móviles. Lo contrario va contra los derechos recogidos en nuestra Constitución de 1978.

España ha vivido un fuerte desarrollo de los servicios de biblioteca pública en las últimas décadas. Pero es un resultado heterogéneo y desigual en cada comunidad autónoma. Al no existir una política de Estado de bibliotecas públicas, se ha creado un marco de desigualdades entre ciudadanos, entre ciudades, entre regiones. En muchos casos no ha habido política bibliotecaria y se ha trabajado a golpe de ocurrencias; en ocasiones se han planteado políticas muy serias y estables que han dado fruto; pero demasiadas veces se ha caído en las iniciativas personales, en el voluntarismo. Reclamé con insistencia durante dos décadas una Ley de Bibliotecas para el conjunto del país: lo hice en artículos de prensa, en foros profesionales, ante políticos y personalidades con posibilidades de tomar iniciativas... Y fue predicar en el desierto: cuando a nivel estatal se planteó por fin la ley se crearon expectativas pero en el último suspiro parlamentario el gobierno socialista, que había admitido bastantes enmiendas, dio marcha atrás y aprobó una ley que no tiene ninguna utilidad desde el punto de vista de resolver los problemas históricos de la biblioteca pública en España. Incluso tuvieron el cinismo de decir que era una ley que había incorporado las propuestas profesionales, pero lo cierto es que finalmente hicieron sólo un ejercicio de escenificación democrática. Respecto a las leyes bibliotecarias autonómicas, ha habido un camino muy desigual, con comunidades que se dotaron de sucesivas leyes y otras que las aprobaron muy tarde. Estos días salta la reivindicación de los profesionales canarios que claman por una ley de bibliotecas para Canarias, la única región sin ley bibliotecaria.

Para agravar la situación, la modificada legislación municipal española deja a las bibliotecas y a otros servicios públicos a los pies de los caballos, pues los ayuntamientos sólo pueden prestar aquellos servicios para los que tengan financiación. En este nuevo panorama se corre el riesgo de que al no haberse clarificado a quién compete la financiación de las bibliotecas públicas algunas puedan desaparecer, sobre todo en municipios pequeños. La política de subvenciones como sistema estable ya la puse en entredicho hace una década, y ahora se comprueba que las administraciones están dejando de apoyar a una serie de servicios municipales, entre ellos las bibliotecas. Hace falta un debate político, democrático, serio. En Castilla-La Mancha disponemos de una legislación bibliotecaria avanzada, que sitúa en los 1.000 habitantes la obligatoriedad de disponer de biblioteca municipal pero unas veces los ayuntamientos carecen de recursos y otros tienen otras prioridades. Se está desarrollando la ley de bibliotecas de Castilla-La Mancha de 2011, pero es preciso

que el conjunto de las administraciones públicas consideren a la biblioteca pública un centro básico para los ciudadanos, la puerta democrática de acceso a la cultura, la información y la educación permanente. La biblioteca no puede ser un servicio público de segunda división: como un centro educativo o sanitario, la biblioteca debe ser sufragada por las administraciones públicas y no depender de vaivenes políticos, financieros o personales. Los ciudadanos necesitan bibliotecas en sus vidas: nos va en ello el desarrollo de la cultura democrática, la participación ciudadana, la educación en valores, la formación de niños y jóvenes, la acogida de las personas en situación de exclusión social. Las bibliotecas no acaban en la era del desarrollo tecnológico e internet, ni siquiera contando con la evolución de los libros electrónicos: la biblioteca es un centro de encuentro, debate y convivencia, el centro fundamental para la comunidad local, el lugar donde se respira libertad y solidaridad, el núcleo cívico en el que se rompen todo tipo de barreras y se crece como personas y como ciudadanos, teniendo como base la lectura y la información.

Estamos en muchos casos como cuando en una ciudad capital de provincia había un instituto o un hospital. Nada tiene que ver, en general, el desarrollo de los servicios sanitarios o educativos con el de las bibliotecas públicas. Y poco tiene que ver el desarrollo y la prestación de los servicios bibliotecarios en España con el de los países más avanzados: Noruega, Finlandia, Reino Unido, Alemania... En esos países, además de las importantes colecciones, lo que destaca es sobre todo la importancia institucional que se otorga a la biblioteca pública y no existen los vaivenes que vivimos en nuestro país: podría hasta cierto punto considerarse normal la disminución de presupuestos en el contexto de la crisis económica y financiera que afecta a nuestro país; pero no es normal que se cierren bibliotecas, que haya centros que se quedan sin bibliotecario, que haya drásticas disminuciones de horarios de apertura...

A las puertas de las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014, hice públicas mi posición de que el problema de las bibliotecas públicas debía plantearse en el ámbito de la Unión Europea. Existe una cierta desprotección de las bibliotecas públicas y no se han afrontado directivas sobre las bibliotecas públicas. ¿No tenemos los profesionales la sensación de que la brecha se va agigantando? Cuando hay ciudadanos de miles de pequeñas poblaciones que no tienen acceso alguno a servicios de lectura e información pública, preocupa el estancamiento que está sucediendo en las ciudades, en las regiones y en los propios países. Las estadísticas, al menos en España, son bien elocuentes, igual que en los países con similar situación financiera y social.

Es dramático que existan ciudadanos sin derecho a la lectura, sin derecho a la información. No hay ciudadanos sin derecho a servicios educativos (mejores o peores) ni ciudadanos sin acceso a servicios sanitarios (también mejores o peores); pero sí hay miles de ciudadanos desprotegidos, sin acceso a servicios de biblioteca pública. Sería conveniente que los europarlamentarios recibieran informes sobre la situa-

ción de las bibliotecas públicas en la Unión Europea y la necesidad de que existan directivas concretas regulando tan importante servicio público y exigiendo políticas de información de carácter nacional en todos los Estados y no dejando la cuestión exclusivamente a los políticos locales o regionales. Una directiva comunitaria debería establecer claramente que la financiación de las bibliotecas constituye una responsabilidad de las administraciones públicas y que, consiguientemente, los organismos políticos deben “garantizar la existencia de condiciones jurídicas y financieras que aseguren a los ciudadanos un acceso sin restricciones a la información cultural, científica, educativa y social a través de las bibliotecas, con independencia del formato en que se almacene, transporte o distribuya.” Tal vez estamos ante un problema que excede a nuestro país: la Unión Europea debe regular las bibliotecas públicas y garantizar que podamos poner y disfrutar bibliotecas en nuestras vidas.

## 2. LAS CUATRO FORTALEZAS DE UNA BIBLIOTECA PÚBLICA

Quienes me conocen saben que dirijo la Biblioteca de Castilla-La Mancha, enclavada en la octava planta del Alcázar de Toledo, una verdadera fortaleza que ha sido históricamente palacio, Real Casa de Caridad, centro militar en distintas épocas... y ahora alberga el Museo Nacional del Ejército y la Biblioteca Regional. Pero residir en esta fortaleza, que puede resultar simbólico, no es lo esencial para lo que deseo expresar en este artículo.

Toda biblioteca pública, con independencia de las características de su edificio y lugar de emplazamiento, tiene cuatro fortalezas, todas necesarias y complementarias.

La primera son sus *instalaciones y servicios*: las salas, depósitos, equipamiento, ordenadores y otros dispositivos informáticos y electrónicos... Toda biblioteca está llamada a ser la puerta democrática del acceso a la información para todos los ciudadanos y por ello disponer de unos espacios e instalaciones adecuadas a la comunidad local a la que sirve es totalmente imprescindible.

Las *colecciones* son otro de los valores que identifican a una biblioteca pública. Unas colecciones, lógicamente, que contengan todo tipo de soportes (libro tradicional, acceso a libro electrónico y a internet, audiovisuales...) y dirigido a todo tipo de personas, pues las bibliotecas públicas tienen como potenciales usuarios a ciudadanos de todas las edades: niños, jóvenes, adultos, mayores; y también de todos los ámbitos socioculturales. Una característica de las bibliotecas públicas es que deben tener una colección actualizada para que consiga atraer la atención de los usuarios de forma permanente. Aunque muchas bibliotecas comparten su carácter de centro actualizado de la información y la cultura con el de constituir lugares para la conservación del patrimonio bibliográfico y documental, la mayoría son esencialmente bibliotecas de primer recurso para todos los ciudadanos, por lo que no pueden dedicarse a conservar fondos y colecciones obsoletos y sin interés para la mayoría



de las personas, siempre con la excepción de los fondos locales. Todo esto supone contar con un presupuesto anual digno y adecuado a todas las necesidades que precisan la totalidad de las bibliotecas públicas. Y en época de crisis aún más, pues los ciudadanos carecen de recursos para adquirir títulos y servicios que la biblioteca le ofrece gratuitamente, desde el alto principio de constituir la mayor fortaleza de la democracia para el conjunto de la sociedad.

La tercera fortaleza es el *personal* de la biblioteca. Ya he hablado otras veces de que el personal de una biblioteca es el corazón del centro. No hay biblioteca sin bibliotecario, aunque históricamente, y aún hoy, haya responsables institucionales que piensen que no es necesario o que cualquier persona puede asumir los servicios de una biblioteca pública. Otro error de nuestro tiempo es que los buscadores habituales de internet sustituyen a un profesional bibliotecario o que incluso con las autopistas de información existentes las bibliotecas ya no tienen razón de ser y menos aún que tengan personal cualificado y suficiente. Un buen profesional podrá hacer maravillas en una biblioteca aunque carezca de recursos suficientes o tenga unas colecciones mínimas; pero a la inversa no es posible: un centro puede tener maravillosas y modernas colecciones y un presupuesto elevado, pero de nada servirá si la biblioteca no está dirigida por un profesional bibliotecario.

La cuarta fortaleza son los *usuarios*. Una biblioteca que cumpla maravillosamente las tres primeras fortalezas que he citado normalmente será una biblioteca estupenda, abierta a todos, activa y dinámica, que constituya un foro de debate y convivencia... En fin, todo lo que sabemos que es una biblioteca pública. Pero si en una gran o pequeña biblioteca no hay usuarios, no hay vida, no hay niños o jóvenes, no hay asociaciones que utilicen sus instalaciones o los creadores dan la espalda a ese centro, algo falla. Una biblioteca puede tener magníficas instalaciones y servicios, una gran plantilla de profesionales y una espléndida y actualizada colección. Pero si los usuarios no dan vida con su presencia, la biblioteca será como un cementerio, un mausoleo, un refugio del silencio y del conservadurismo. Los ciudadanos, los usuarios, son la esencia de la biblioteca pública, individualmente o asociados mediante alguna fórmula: asociación de amigos de la biblioteca, clubes de lectura, talleres... En realidad los usuarios son también el corazón de la biblioteca pública. Y esto nos lleva a un sencillo pero maravilloso descubrimiento: la biblioteca pública tiene un doble corazón: personal y usuarios constituyen el imprescindible núcleo de la biblioteca pública, su corazón, que late al ritmo de la vida y de la historia en la sociedad local a la que la biblioteca se destina.

### 3. QUE LA RUTINA NO LLENE LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Escribió el poeta León Felipe que “No sabiendo los oficios los haremos con respeto”, un verso que pertenece a uno de sus primeros y más maravillosos poemas:

“Romero solo”. Por supuesto, para trabajar en una biblioteca pública se precisa mucha profesionalidad, mucho “oficio”. Pero hay que estar muy atento. El bibliotecario, como diría León Felipe, tiene que ser un “romero”: “Ser en la vida romero,/ romero solo que cruza siempre por caminos nuevos./ Ser en la vida romero,/sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.” Alude el poeta al daño que hace la rutina, en todas las profesiones, en todos los ámbitos de la vida. En las bibliotecas también: cada día hay que reinventar nuestro trabajo, pensar en los usuarios y envolver nuestra actividad de creatividad, de ilusión, de esperanza. Como sigue diciendo el poeta: “Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo,/ ni el tablado de la farsa, ni la losa de los templos/ para que nunca recemos/ como el sacristán los rezos,/ ni como el cómico viejo/ digamos los versos.”

La biblioteca es la puerta democrática de acceso a la información, un centro de debate, una institución que formula propuestas para nuestra sociedad junto con ciudadanos y colectivos, un lugar de encuentros, es la casa de todos, el templo del saber y el conocimiento... Todo eso que los bibliotecarios decimos, porque nos lo creemos. Y una institución tan necesaria en la comunidad precisa de unos profesionales dispuestos cada día a vivir apasionadamente su tarea, a convertir nuestro trabajo en una verdadera misión. De este modo estaremos en la línea de León Felipe: “Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo./ Pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,/ ligero, siempre ligero.”

Una biblioteca pública es un servicio absolutamente básico para la sociedad a la que sirve. Sus instalaciones, sus colecciones, su personal... todo está orientado a servir a los ciudadanos. Y si los usuarios no llegasen o no utilizarasen ese servicio público de forma suficiente tendríamos que analizar las causas. Por eso, una biblioteca, un centro al que los ciudadanos vienen de forma voluntaria y libre, necesita estar en la agenda de las personas cada día. Y por ello, los profesionales que trabajamos en la biblioteca debemos de planificar de qué forma captamos la atención de nuestros posibles usuarios para que siempre tengan una razón para acudir a la biblioteca.

Sigo recordando el poema: “Sensibles a todo viento/ y bajo todos los cielos,/ poetas, nunca cantemos/ la vida de un mismo pueblo/ ni la flor de un solo huerto./ Que sean todos los pueblos/ y todos los huertos nuestros.” Como los poetas, los bibliotecarios tenemos que tener a todos los ciudadanos como destinatarios de nuestro trabajo, debemos soñar que podamos llegar a todos los ámbitos sociales y, si tenemos que mostrar alguna preferencia, no podremos olvidar a aquellos que aún no descubrieron la biblioteca, a quienes aún no son usuarios.

Alejarnos de toda rutina ha de constituir la clave de nuestro trabajo. Como si considerásemos a la biblioteca, una gran *superficie cultural*, hemos de esforzarnos para programar *suculentas y atractivas ofertas diarias*, que llamen la atención de posibles nuevos usuarios.

No estoy diciendo que tengamos que justificar nuestro trabajo. En último caso nuestra propia conciencia será el único cauce para el autoanálisis, para la autocrítica... Lo que pretendo afirmar es que una biblioteca pública precisa entrar en los ojos, en los oídos, en el corazón de la gente cada día. Y para ello se necesita un esfuerzo ingente de todo el equipo de profesionales que trabajan en una biblioteca pública, con independencia de su categoría profesional y del puesto de trabajo o área en el que realizan su labor. No puedo pretender que todos los trabajadores realicen con pasión su tarea, pero sería lo ideal: trabajar en una biblioteca pública, a pesar de recortes y de bajos salarios, es una experiencia maravillosa, casi un privilegio. Y para ello hacen falta altas dosis de entrega, de acercamiento a los ciudadanos, de repensar el mejor modo de hacer nuestro trabajo, de encontrarnos con las personas con una inequívoca vocación de servicio y sabiendo que estamos contribuyendo a su formación personal, intelectual y social. Por ello tengo especial estima a esos bibliotecarios y bibliotecarias que trabajan en soledad en una biblioteca, que hacen todas las tareas y funciones de una biblioteca pública, y se convierten en verdaderos cómplices y amigos de sus usuarios. Tengo que reconocer públicamente mi admiración por estos compañeros que en condiciones tan difíciles rompen cada día la rutina con programas y apuestas innovadoras para desarrollar los hábitos lectores, para impulsar la información como un valor, para conseguir un clima de convivencia y encuentro verdadero de quienes acuden a esas bibliotecas municipales sabedores de que son el mejor servicio y el más cercano para todos los ciudadanos. Ellos son el corazón de la biblioteca.

#### 4. LA BIBLIOTECA PÚBLICA, GRAN SUPERFICIE DE LA CULTURA Y LA INFORMACIÓN

Tal vez algún compañero o compañera de la profesión se escandalice por este titular. Comparar una biblioteca pública con un *Alcampo*, *Corte Inglés*, *FNAC* o cualquiera de las grandes superficies comerciales físicas o virtuales pudiera parecer una especie de sacrilegio. Y sin embargo, no por los fines pero sí en muchos casos por los medios y estrategias a utilizar, una gran biblioteca pública ha de gestionarse de similar manera a como se hace con esas superficies comerciales, no sólo las dedicadas al ámbito de la cultura sino todas en general.

Hay, claro, una primera diferencia esencial: la biblioteca no tiene fines lucrativos y su objetivo es el ofrecer, de forma gratuita, servicios culturales, informativos, educativos y de ocio a toda la población. Una biblioteca pública se financia con recursos propios –con recursos de las administraciones públicas titulares– y así debe seguir siendo, aunque puedan buscarse también para desarrollar determinados programas fórmulas de colaboración público-privadas. Y, como servicio público, presta sus servicios (préstamo, actividades culturales, utilización de espacios, participación en cur-

... y talleres...) de forma gratuita, pues el ciudadano ya paga mediante impuestos este servicio público que es la biblioteca.

Si una gran superficie tiene como objetivo primordial generar más beneficios económicos por las compras de sus clientes, la biblioteca tiene como objetivo primordial rentabilizar los recursos públicos que utiliza. Y esa rentabilidad, lógicamente, tiene un carácter social: cuantos más ciudadanos utilicen la biblioteca más rentable será esta institución y más barata saldrá su gestión, pues cuando hay unos gastos fijos en instalaciones, plantilla, colecciones, etc. el costo por usuario será más barato cuantos más ciudadanos utilicen los servicios bibliotecarios.

En definitiva, la biblioteca tiene que tener un planteamiento de comunicación y de oferta de servicios que reclame la atención de los ciudadanos de su comunidad local. Por ello insisto tanto en la necesidad de que las bibliotecas tengan una fuerte presencia pública en la sociedad, a través de todos los canales posibles. Sin duda, los medios de comunicación y, en general, una política de comunicación y difusión a través de todos los canales posibles (web, redes sociales, móviles, correos electrónicos...) constituyen recursos absolutamente imprescindibles en la estrategia de una presencia pública de toda biblioteca.

He reiterado que los programas de una biblioteca, tanto los de carácter cultural como los de tipo social, educativo... no son más importantes que los servicios que de forma permanente ofrece la biblioteca: el préstamo de libros y audiovisuales, el acceso a internet y recursos electrónicos; las salas de lectura para niños, jóvenes adultos e investigadores; la utilización de espacios para colectivos socioculturales... Todos estos servicios que de forma continuada y gratuita la biblioteca pone a disposición de la población son fundamentales en la labor del centro y en la relación con los ciudadanos. También son susceptibles de comunicar de forma concreta algunos de esos servicios: guías de lectura, centros de interés, formación de usuarios... Pero, en general, este tipo de servicios estables de la biblioteca tienen menores posibilidades de comunicación; su fortaleza es que ahí están, siempre a disposición de los usuarios, siempre como un servicio callado que sólo está esperando que el ciudadano se decida a utilizarlos. A veces son circunstancias negativas las que saltan a los medios de comunicación: la avería del sistema de climatización, el cierre parcial de alguna sala por falta de personal...

A pesar de esas dificultades, el bibliotecario debe ser creativo y tener pasión por su trabajo y por ofrecer sus colecciones a los usuarios. En la Biblioteca de Castilla-La Mancha, cuando saltó la polémica del pago por el canon por préstamo, aprovechamos el momento para impulsar el préstamo de materiales mediante una campaña que denominamos: "Todo a cero euros". Se había creado cierta alarma social pensando que los usuarios iban a tener que pagar por el préstamo; todo el mundo pedía la derogación de esa normativa, impuesta por la Unión Europea. Nosotros,

intentamos que esa amenaza se convirtiera en una excusa para comunicarnos con los ciudadanos y recordarles que el préstamo no iba a tener costo para los usuarios y que tanto el préstamo de libros como de películas o de compactos de música seguirían con el mismo precio: Cero euros. Aprovechamos para recordar también que teníamos una “oferta” muy especial: hacerse socio de la biblioteca, y por tanto de la Red de Bibliotecas Públicas de la región, seguiría costando cero euros y que la cuota anual por disfrutar esa tarjeta también tendría un precio de cero euros. Parecería que no era necesario, pero en un momento en el que muchos usuarios se alarmaban por las noticias que le llegaban de que el préstamo iba ahora a tener un precio, lo aprovechamos para una campaña de comunicación de los servicios básicos y gratuitos de toda biblioteca pública.

Sin embargo, hay muchas más posibilidades de comunicarnos con la sociedad cuando se trata de programas de actividades de cualquier carácter puestos en marcha por la biblioteca o desarrollados por otras entidades y colectivos pero celebrados en espacios del centro. La biblioteca no puede perder la potencialidad de esos programas para conseguir que la biblioteca esté cada día en el foco positivo de la noticia. Una presentación de un libro, una conferencia, un concierto, un taller, una exposición... deben saltar a las redacciones de los medios de comunicación y a las redes sociales. Cada día el usuario tiene que tener un pretexto, algo que le motive a ir a la biblioteca. Siguiendo con la comparación de un centro comercial, los profesionales de la biblioteca deben ser conscientes que cada día tienen que animar a los ciudadanos a visitar la biblioteca, aprovechando cualquier efemérides (el aniversario de un autor, el fallecimiento de un escritor, la concesión de un premio...) o cualquier trabajo bibliotecario que sea conveniente comunicar: un boletín de novedades, un nuevo centro de interés, la ampliación de horarios en la sala infantil por vacaciones lectivas...

Los medios de comunicación dan una acogida y un tratamiento bastante cercano a las noticias de una biblioteca, normalmente positivas y de servicio público, y alejadas de las rutinas de luchas políticas o de las malas noticias habituales que diariamente llegan a las redacciones de los medios: desempleo, corrupción, sucesos, catástrofes naturales...

Pero no sólo a través de la comunicación ha de insistirse cada día en las *ofertas* que la biblioteca pone a disposición de la comunidad. En los propios espacios físicos del centro debe estar presente una estrategia de comunicación y de distribución de colecciones que anime a los usuarios a utilizar los recursos que la biblioteca pone a su disposición. Información y carteles sobre actividades, guías de servicios, boletines de inscripción, carteles de programas de la biblioteca... En las zonas de acceso y de gestión de los préstamos nunca faltarán algunos de los nuevos centros de interés, intentando a animar a los usuarios a que se lleven más materiales de los que inicialmente habían tomado. Como en las grandes superficies, que en la zona de caja

concentran muchos expositores animando a sus clientes a comprar esos productos de última hora, las bibliotecas tienen que aprovechar los últimos instantes de sus usuarios en un centro para que tomen en préstamo algún libro o audiovisual más, procedentes de los expositores de novedades o centros de interés temáticos. Si creemos en la fuerza transformadora e informativa del libro y de los demás documentos prestables por una biblioteca, tenemos que tener verdaderas ganas de que el usuario se lleve más materiales bibliotecarios. Y no lo haremos por una cuestión de estadística sino por la convicción de que tenemos unos buenos “productos” que sin duda harán bien a nuestros “clientes”, satisfarán los deseos de buenas lecturas, de estuendas películas, de buena música... de nuestros usuales habituales o de aquellos que nunca antes habían visitado la biblioteca y que tal vez acaban de descubrirla.

## 5. UNA BIBLIOTECA QUE TRABAJA EN COALICIÓN CON LA SOCIEDAD

Se ha avanzado mucho en las últimas décadas sobre la consideración de la biblioteca como servicio público. Tal vez existen profesionales (no digamos los políticos...) que dudan sobre la esencialidad de la biblioteca para los ciudadanos. Yo reconozco que en este aspecto soy un radical: llevo diciendo muchísimos años que concibo a la biblioteca pública como un servicio no sólo esencial para la comunidad sino igual de fundamental que otros servicios públicos que tanto la clase política como los propios ciudadanos, e incluso algunos bibliotecarios, consideran más valiosos. Un centro docente de enseñanza obligatoria; un hospital, centro o salud o incluso un consultorio local suelen ser considerados por buena parte de la sociedad y las Instituciones centros absolutamente básicos e imprescindibles, esenciales para los ciudadanos. Por ello, cuando se habla de presupuestos se consideran esos centros educativos o esos servicios sanitarios los más prioritarios; y cuando se reconocen recortes se producen especialmente quejas y movimientos ciudadanos en esos ámbitos, pilares de la sociedad del bienestar.

Como decía, en este aspecto soy un radical y considero que la biblioteca pública está totalmente a la par con esos otros servicios públicos. Lo que ocurre es que, a pesar de los avances producidos en España en el ámbito de las bibliotecas, su desarrollo ha sido muy inferior al de los otros servicios públicos esenciales. Ciudades que, por ejemplo, hace décadas sólo tenían un instituto de bachillerato, hoy tienen una red importante de centros educativos de esa tipología; en el caso de las bibliotecas, salvo excepciones, el desarrollo no ha sido similar y muchos barrios carecen de biblioteca y hay ciudades que continúan bajo mínimos. Ya he expuesto reiteradamente las necesidades que tienen las bibliotecas públicas: plantillas profesionales y estables, ajustadas a las titulaciones requeridas; horarios amplios que permitan el acceso de ciudadanos de cualquier edad a los servicios que ofrecen las bibliotecas; obligatoriedad legal de prestar el servicio de biblioteca pública... Son las claves que

vengo proclamando para universalizar el acceso de todos los españoles a servicios bibliotecarios en condiciones similares y en todos los municipios...

En suma, con distintos criterios, en lo que sí hay unanimidad, al menos teórica, es que la biblioteca es un servicio público; un servicio, por tanto, para los ciudadanos, gratuito porque se financia con los impuestos de los ciudadanos y de carácter público porque, afortunadamente, en el ámbito de las bibliotecas públicas sí se ha conseguido que constituya un servicio que deben prestar las administraciones públicas y no entidades privadas.

Ahora se está produciendo un nuevo movimiento conceptual, muy importante: las bibliotecas no sólo son “para” los ciudadanos; las bibliotecas públicas son “de” los ciudadanos. En este sentido, resulta esencial la participación de los ciudadanos de una forma activa en el desarrollo de los servicios bibliotecarios que se ofrecen y, de manera especial, en aquellos que admiten mejor, que necesitan incluso, un trabajo conjunto con la sociedad: con los ciudadanos y colectivos sociales.

Ésta es otra seña de identidad de la Biblioteca de Castilla-La Mancha. Tanto en el Plan Estratégico de la Biblioteca como en los planes operativos anuales, que incluyen los objetivos específicos para cada año, la participación es otra una de las líneas estratégicas que nos mueve y por la que trabajamos de forma preferente.

Cuando hablamos de participación no nos referimos sólo a propiciar la participación de ciudadanos de todas las edades en las actividades de la biblioteca o en utilizar sus servicios. Me estoy refiriendo a que todo tipo de colectivos tenga la certeza de que puede contar con la biblioteca en su estrategia. Tampoco soy partidario de impulsar la participación ciudadana como un mecanismo de obtención de recursos, aunque éste sea un objetivo de la biblioteca. En realidad es algo más profundo: se trata de estar convencido de que la biblioteca tiene que trabajar en complicidad con la sociedad civil.

Para conseguirlo hay toda una serie de pilares fundamentales. Uno muy importante es propiciar una presencia pública de la biblioteca en la sociedad. Sin duda para conseguir ese objetivo, la biblioteca tiene que tener aliados. Y todos los aliados son importantes, porque en realidad lo que hay que buscar es una verdadera alianza con la sociedad. Uno de los grupos con los que el contacto debe ser permanente son los medios de comunicación: siempre manos tendidas, actitud abierta y dialogante, propiciando una política de comunicación que constituya un verdadero servicio a la sociedad mediante los medios de comunicación y ahora también de las redes sociales.

Uno de mis primeros trabajos publicados, en 1994, tuvo por título “Los aliados de las bibliotecas” [iii], y lo redacté conjuntamente con Begoña Marlasca, direc-

iii *Educación y Biblioteca*. Año 6, núm. 50 (octubre de 1994), págs. 62-63 y núm. 52 (diciembre de 1994), págs. 13-19.

tora de la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca. Han pasado dos décadas de ese artículo y lo veo totalmente vigente. Hay una diferencia esencial: entonces yo era el Jefe de Servicio Regional de Bibliotecas pero no trabajaba directamente en una biblioteca pública; ahora sí lo hago, y veo con total nitidez esa necesidad que enunciábamos de buscar aliados para las bibliotecas públicas y para cada biblioteca en particular. Esos aliados se convierten además en defensores de las bibliotecas: centros docentes, colectivos socioculturales, centros de adultos, escritores, artistas, investigadores... Y los propios usuarios, de forma individual o asociada a través de la asociación de amigos de la biblioteca.

Pero hay muchos más aliados potenciales. En el corto espacio que llevo dirigiendo la Biblioteca de Castilla-La Mancha he comprobado que hay muchísimos sectores con los que las bibliotecas tienen que trabajar. El propio movimiento vecinal, a través de las asociaciones y federaciones de vecinos, puede ser un gran aliado y defensor de las bibliotecas, si realmente hay una actitud, como siempre digo, de leal y humilde colaboración.

Hay luego ámbitos concretos con los que hay que trabajar juntos: uno muy importante es el deporte. Entre los deportistas hay buenos lectores pero también muchos que jamás tuvieron al libro entre su prioridad personal ni pisaron una biblioteca. Programar juntos con clubes deportivos de fútbol, atletismo... genera unos nuevos usuarios y sitúa a la biblioteca en el día a día de la sociedad, en la agenda de muchas personas que no habían descubierto la biblioteca como servicio público y como un centro que también piensa en ellos.

En suma, trabajar en coalición con la sociedad significa propiciar la participación ciudadana en la vida cotidiana de la biblioteca, no sólo tomando parte activa en las actividades que organiza el centro sino haciendo propuestas de programas e iniciativas que puedan desarrollarse en la biblioteca y que serán organizadas directamente por esos colectivos. Para ello hay que trabajar en confianza: recordando las palabras de *El Principito*, es preciso “domesticarse”, crear una confianza recíproca y mirar en la misma dirección. La biblioteca tiene que ser una institución totalmente abierta, sin barreras: caben personas de cualquier ideología, religión, sexo, clase social... Y ese carácter abierto, plural y democrático tiene que ser visibilizado en la programación que se organice bien directamente, por la asociación de amigos o por otros colectivos y entidades. Pero siempre con respeto: el límite será el respeto al otro, al diferente, al que piensa o vive de forma distinta...

Los editores tienen que tener claro que sus libros pueden ser presentados en los espacios de la biblioteca; los creadores e investigadores tienen en la biblioteca el lugar más adecuado para exponer sus ideas, sus palabras, sus teorías...; los centros docentes deben conocer que la biblioteca les presta apoyo permanente en su actividad educativa; conservatorios y escuelas de música han de ver en las salas de la



biblioteca lugares magníficos para los conciertos de sus alumnos y profesores, que de este modo se irán acostumbrando a los escenarios en un entorno amable y cercano; los artistas que sepan que sus pasillos o salas acogen sus obras pictóricas o escultóricas y la proyectan a la sociedad que de forma cotidiana visita la biblioteca; las ONGs deben tener muy claro que la biblioteca se hace cómplice con su actividad generosa y aglutinadora de personas en bien de los más débiles y necesitados... Todo el mundo tiene un sitio en la biblioteca pública; la comunidad local debe tener en la biblioteca el lugar de encuentros más atractivo y desde el que, en clave de libertad, se pueden comunicar propuestas de mejora de la sociedad y de construcción de su propia identidad.

## 6. EL MECENAZGO EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

En el VII Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, celebrado en Badajoz en noviembre de 2014, presenté mi comunicación *Cofinanciación y mecenazgo en la Biblioteca de Castilla-La Mancha*, que había sido seleccionada para su presentación pública en las sesiones del Congreso por el Comité Científico. El texto está publicado en las Actas [iv] de dicho encuentro, y concluía con un decálogo de recomendaciones en el ámbito del mecenazgo para los profesionales de bibliotecas públicas. Aunque la comunicación se refería específicamente a la Biblioteca de Castilla-La Mancha, entendemos que la experiencia que estamos desarrollando en la BCLM, con las diferencias lógicas que tal vez marcan el propio edificio de nuestra sede y las circunstancias socioculturales, demográficas y de otro orden, puede ser desarrollada en la mayoría de bibliotecas públicas. No se trata ahora de escribir un tratado sobre el mecenazgo y la cofinanciación en las bibliotecas, pero sí podemos enunciar un decálogo de propuestas, a modo de recomendaciones básicas:

La primera es que el Plan Estratégico de la biblioteca incluya entre sus objetivos la búsqueda de recursos externos, especialmente para el programa de actividades culturales.

Diseñar un plan integral de comunicación que potencie la presencia pública de la Biblioteca en la sociedad en la que se inserta y a la que sirve. Es clave, imprescindible diría yo. Ya he aludido a su importancia en otra de mis palabras.

iv “Cofinanciación y mecenazgo en la Biblioteca de Castilla-La Mancha”. Comunicación presentada en el VII Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. Conectados contigo. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria. Madrid, 2015. URI: <http://hdl.handle.net/10421/8988> El Decálogo final de recomendaciones, además de estar incluido en la comunicación, fue publicado como texto independiente: “Decálogo para el mecenazgo en bibliotecas públicas”. Anaquel. Boletín de Libros, Archivos y Bibliotecas de Castilla-La Mancha, núm. 58 (julio-diciembre 2014), p. 13. En el siguiente enlace se accede al video que recoge mi intervención en el Congreso: <https://www.youtube.com/watch?v=f9z3MoTjk2A>

La tercera recomendación es que debe haber una total coordinación con los responsables institucionales de la Administración titular de la Biblioteca. Informes, reuniones, propuestas de convenios y acuerdos, información sobre convocatorias de eventos o actividades cotidianas de la biblioteca... Es fundamental esta relación para garantizar la implicación política en el proyecto de la biblioteca.

La cuarta significa una actitud activa de la Biblioteca en la búsqueda de recursos. Elaboración de proyectos para presentarlos a fundaciones, empresas y otras entidades, a fin de conseguir su participación y financiación.

La quinta es elaborar un plan integral de participación de la sociedad civil en la programación de la biblioteca: centros docentes, editores, colectivos y entidades culturales, asociaciones vecinales, clubes deportivos, museos... Ya he hablado en otro capítulo de la necesidad de que la Biblioteca trabaje en complicidad con la sociedad, por lo que no es necesario ahora insistir en este ámbito.

También he hablado de las asociaciones de amigos de la biblioteca. Si existe, hay que trabajar codo con codo con esos grandes cómplices de la Biblioteca. Y si no existe, hay que propiciar que se cree. Aunque sea una entidad absolutamente independiente, es preciso apoyar la formación y desarrollo de una Asociación de Amigos de la Biblioteca. Y trabajar en total coordinación con ellos, desde una actitud de respeto y de confianza.

La séptima pauta sería la coordinación con responsables sectoriales de las distintas Administraciones Públicas (Autonómica, Provincial y Municipal) para conseguir su participación en proyectos de la biblioteca y difundir más adecuadamente las iniciativas que se pongan en marcha (proyectos solidarios, para jóvenes, para la Tercera Edad...). Aunque de distinta titularidad, parece esencial el contacto y coordinación con otras bibliotecas públicas de la localidad (en el caso de la Biblioteca de Castilla-La Mancha estamos propiciando programas en colaboración con las bibliotecas municipales), con las escolares e incluso con bibliotecas especializadas y universitarias.

En la búsqueda de recursos no hay que desdeñar ninguna vía. Es necesario tener las "antenas" bien atentas a posibles vías de colaboración que surjan de convocatorias públicas (de la Unión Europea; del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, de *Iberbibliotecas* y de otros organismos). Este tipo de convocatorias suelen ser complejas y suponen una dedicación extraordinaria para poder elaborar y materializar los proyectos; a veces se dedica un gran esfuerzo y luego no llega el beneficio buscado, pues las convocatorias son siempre en régimen de libre concurrencia y por lo tanto son un bien escaso. Pero si no se presentan proyectos no llegarán recursos de los organismos o administraciones públicas. Es como quien quiere que le toque la lotería y no compra el décimo para participar... Hay que presentar proyectos, directamente o a través del departamento institucionalmente responsable; es esen-

cial para conseguir recursos y para mostrar la seguridad de la biblioteca en la vía de la cofinanciación y trabajo conjunto con otras entidades. Mi experiencia es que se obtienen frutos: acabamos de recibir la comunicación de que nuestro proyecto “Leyendas que unen jóvenes y territorios”, presentado al programa de *Iberbibliotecas* ha sido el único proyecto español seleccionado en la convocatoria actual.

La novena recomendación es el contacto permanente con los creadores de todos los ámbitos: escritores, músicos, historiadores, filósofos, geógrafos... Invitarles a dar conferencias, a participar en debates públicos, en mesas redondas... Su presencia situará a la biblioteca como espacio de reflexión y debate, como núcleo básico de convivencia, como lugar de propuestas ciudadanas, como centro de integración social, cultural y educativa. Y además, aunque la cultura tenga que ser retribuida, nos permitirá mantener una actividad cultural de buen nivel con coste cero.

La décima tiene que ver con el carácter de la biblioteca: tenemos que ser auto-críticos y ambiciosos. No podemos conformarnos con tener la biblioteca llena de ciudadanos, repleta de actividades, presente en los medios de comunicación... Hay muchos ciudadanos que no han descubierto todavía el valor de la biblioteca pública y nuestro interés tiene que estar dirigido a ellos. “Pescar en pecera”, es decir, trabajar con los usuarios habituales es fácil; pero hay que ir más allá: “Pescar en mar adentro”, buscar a nuevos usuarios entre los sectores que tradicionalmente no han descubierto los servicios que ofrecemos. Hay miles de ciudadanos que esperan que les echemos las redes... O tal vez no, pero nuestra responsabilidad es intentar atraerles a la biblioteca.

## 7. LA COMUNICACIÓN, ESENCIAL EN LAS BIBLIOTECAS

Las bibliotecas públicas han de ofrecer unos servicios bibliotecarios de alta calidad. Tenemos muchos ejemplos de centros que están entre los servicios públicos mejor valorados. En el caso de la Biblioteca que dirijo, junto a los servicios clásicos en un centro de esta dimensión, destaca por el programa de actividades culturales que desarrolla, con cerca de 1.500 actividades o sesiones durante 2014. Se ofertan actos de todo tipo y para todos los colectivos de usuarios. Como decimos en la BCLM, tenemos una “gran superficie” cultural, pero para conseguir su vitalidad y que sea foco de atracción permanente de los ciudadanos, cada día anunciamos “ofertas”, iniciativas que llamen la atención de los usuarios, a la mayor cantidad posible de ellos; algo que les atraiga y les invite a acudir a la Biblioteca con asiduidad.

Conciertos, lecturas de poesía, presentaciones de libros, conferencias o charlas sobre todo tipo de cuestiones; debates, proyección de películas (comentadas); presentación de asociaciones radicadas en la ciudad que quieren dar a conocer a un público más general; o ciclos temáticos en torno a cuestiones que entendemos relevantes en el panorama cultural tanto de Toledo como de la Región. Intentamos ofertar

actividades para sectores de edad específicos: hacemos hincapié en los jóvenes, para captarlos como lectores, y como participantes en actividades dirigidas especialmente a ellos. Además continuamos con actividades ya consolidadas y que gozan de buena aceptación: clubes de lectura, Bebeteca... Tenemos 30 clubes de lectura y en estos días duplicamos el de clubes infantiles (tenemos 5 y pasaremos a 10) para poder admitir a todos los niños que desean formar parte de un club, que es sin duda el mejor método para conseguir lectores estables y apasionados.

Pero no basta un amplio y continuado programa de actividades. Podríamos realizar un esfuerzo ingente en programar, buscar financiación, lograr colaboraciones altruistas... de poco serviría ese amplio programa sin un programa de comunicación.

Toda biblioteca precisa de una política de comunicación para que cada actividad organizada pueda llegar al potencial público al que va dirigida. Al mismo tiempo, pretendemos que la Biblioteca sea centro de interés informativo gracias a un estrecho contacto con los medios de comunicación. Se trata de utilizar todos los medios de comunicación (convencionales y digitales; de prensa, radio y televisión) y redes sociales para dar a conocer de forma permanente las múltiples actividades de la Biblioteca. Junto a estos medios, la comunicación con los ciudadanos, especialmente con los usuarios, a través de medios como el correo electrónico y las redes sociales. Elemento esencial es la página web de la Biblioteca, así como la del Portal de Bibliotecas de Castilla-La Mancha.

Hemos incorporado a nuestra estrategia elementos de comunicación relacionados con la identidad corporativa (logotipo) y otros recursos que permitan acercar la BCLM a los usuarios y, en general, a la sociedad, como es *Quin*, personaje valedor de la Biblioteca, que nació en 2013, con los actos conmemorativos del XVI Aniversario de la Biblioteca y que estamos incorporando a distintos programas: el centenario del Greco, conmemoración del Quijote...

Con nuestra estrategia de comunicación, que no voy a detallar ahora, lo que hemos conseguido es una presencia en los medios muy frecuente de las actividades desarrolladas. Podemos decir que de siete días de la semana prácticamente en cinco (por término medio) hay alguna referencia a algún acto producido o realizado en la Biblioteca, y también a los propios servicios de la biblioteca, especialmente a los centros de interés de la biblioteca, que vamos desarrollando un poco al ritmo que marca la actualidad. Por otra parte, esa línea de trabajo posibilita que los medios se interesen por lo que hacemos con carácter permanente. Por ejemplo, dos emisoras de radio, con difusión provincial y regional, dedican de modo regular espacios específicos para informar de nuestras actividades. Esto en lo que se refiere a los medios de comunicación. Por otro lado, creo que no es necesario decir que la presencia de la Biblioteca en las redes sociales es fundamental para hacer llegar nuestra información a muchos potenciales usuarios para los cuales este es el único medio de información.

En suma, una Biblioteca se mantiene viva día a día gracias a sus usuarios cotidianos, pero también gracias a la sucesión de actividades culturales, variadas, que ofrece de manera continua a todos los ciudadanos. Pero esas actividades no tendrían sentido si no se dieran a conocer previamente. Eso es lo que hacemos con nuestra estrategia de comunicación, de cuyos resultados hasta ahora podemos considerarnos muy satisfechos.

## 8. UNA BIBLIOTECA EN CLAVE DE SOLIDARIDAD

La biblioteca pública es la puerta democrática de acceso a la información, la cultura, la educación permanente y el ocio positivo. Es un lugar de encuentros, de convivencia, de propuestas, de debates... Y acoge a todo tipo de ciudadanos: no hay barreras de edad, sexo, clase social, nivel de estudios o ideológicas. Por ello, toda biblioteca pública debe trabajar para que nuevos usuarios y todos los colectivos sociales tengan en este servicio público un referente y unas instalaciones que deseen utilizar de forma cotidiana.

La fortaleza de las bibliotecas públicas en general es que son uno de los servicios más apreciados y utilizados por los ciudadanos y además son accesibles para todos, pues son financiados por la sociedad y son gratuitos para los usuarios, siguiendo lo indicado por la legislación nacional e internacional y por la UNESCO. En tiempos de crisis socioeconómica las bibliotecas deben constituir un faro de esperanza y solidaridad. Así lo estamos intentando en la Biblioteca de Castilla-La Mancha, y por ello nos incorporamos al programa *Biblioteca Solidaria* que se inició por la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca. Todo el personal de la Biblioteca debe estar en clave de solidaridad, dispuesto a colaborar en la formación de los voluntarios que responden a la invitación de participar en alguna de las iniciativas del programa. Pero para desarrollar este programa son imprescindibles los voluntarios: se precisan hombres y mujeres dispuestos a llevar libros y contar historias a personas que están solas en su hogar o se encuentran en residencias de mayores u otros centros sociales; hacen falta voluntarios para acompañar mediante el libro, la lectura y la narración oral a niños o adultos en hospitales; profesores para ayudar en el estudio a niños y jóvenes en situación de exclusión social o a emigrantes recién llegados a cada ciudad que necesitan una formación en nuestro idioma; informáticos que deseen compartir sus conocimientos con colectivos necesitados de ser alfabetizados en las tecnologías de la información; voluntarios para ayudar a discapacitados y otras personas con dificultades de comprensión lectora... Y así en tantas facetas como queremos desarrollar en el programa "Biblioteca Solidaria".

La experiencia es que los ciudadanos están deseando que se produzcan llamamientos para acudir con generosidad a dar lo mejor que tienen: su tiempo, experiencia, ideas... La solidaridad no es exclusiva de nadie, tampoco de una

biblioteca. Quiero decir que hay muchas bibliotecas que realizan de forma cotidiana iniciativas solidarias; pero lo hacen de forma aislada y sin que tengan la característica de un programa. Son también bibliotecas en clave de solidaridad pero es importante que las acciones que se pongan en marcha no se desarrollen de forma separada o precipitada sino que formen parte de un programa formal de voluntariado.

Las fases de un programa de este tipo son muy claras: Diseñar el programa; planificar detalladamente; contactar con instituciones, entidades y colectivos del sector; realizar un llamamiento público a los voluntarios; empezar la formación del voluntariado; y comenzar la implantación progresiva del programa, empezando por las iniciativas que resulten más fácil de abordar.

El llamamiento ha de hacerse a todo tipo de personas. Sólo se precisa ser generoso y estar dispuesto a dedicar un poco de tiempo y de su experiencia a personas que están en situación difícil, muchas veces en riesgo de exclusión social. Pueden ser jóvenes, incluso en desempleo, que desean dar algo a la sociedad, aunque ellos mismos estén atravesando tiempos difíciles; profesionales de distintos ámbitos que quieren compartir sus conocimientos por amor al otro; jubilados que buscan seguir siendo útiles en la sociedad; personas que aman el libro y la lectura y desean contagiar su pasión lectora a quienes tal vez aún no han descubierto el importante papel que la información y la biblioteca tiene en nuestro tiempo...

Las bibliotecas que deseen situarse en clave de solidaridad bibliotecaria han de iniciar esta singladura con la firmeza de querer contribuir a la importantísima obra que realizan cotidianamente las organizaciones humanitarias y no gubernamentales (ONGs); pero con una condición: ha de hacerse sin pretender suplantar a nadie, ofreciendo colaboración con los medios de que dispone la biblioteca: el libro, la lectura, la información, en suma: la biblioteca, al servicio de quienes más necesitan.

Especialmente en las ciudades de mayor población, resulta fundamental convocar una reunión con representantes de las distintas ONGs y de las administraciones públicas vinculadas a los servicios sociales. En ella, la biblioteca debe explicar el programa que piensa desarrollar y ofrecer humildemente su colaboración, diseñando estrategias y métodos de trabajo conjunto. La biblioteca es un servicio público no una ONG; y no ha de intentar suplantar a nadie sino “trabajar-con”. La biblioteca no puede desarrollar su aventura solidaria sin los voluntarios pero tampoco sin las organizaciones humanitarias y sociales del llamado Tercer Sector. En un artículo periodístico en el que, como director de la Biblioteca de Castilla-La Mancha, convocaba a la sociedad toledana a participar en el programa que poníamos en marcha, terminaba diciendo: “Estamos convencidos de que la respuesta ciudadana expresará que lo mejor de nuestro Reino son sus gentes, como afirmara en el siglo XVI el arbi-

trista toledano Sancho de Moncada. No dudamos de que juntos podremos llevar a cabo este programa.” [v].

Una última cuestión que considero fundamental: este tipo de programas, dirigidos a los sectores más vulnerables de la sociedad, son cruciales. Probablemente un programa de estas características es el más difícil y el más importante a la vez de una biblioteca. Por ello una vez decididos a ponerlo en marcha no debe haber punto de retorno. Iniciar un programa de estas características debe hacerse con la absoluta firmeza y garantía de que vamos a seguir desarrollándolo de forma permanente. Por ejemplo, no puede supeditarse a la firma de un convenio de financiación con una entidad colaboradora. No puede un programa de este tipo estar siempre con la amenaza de la *espada de Damocles*: las instalaciones y servicios de la biblioteca, sus recursos humanos y, sobre todo, la convicción de la necesidad de implantar un programa solidario tienen que ser siempre más fuerte que las cuantías económicas que una entidad privada o un organismo puedan aportar para financiar los gastos del programa. Es cierto que hay que buscar, dentro de la política de cofinanciación y mecenazgo de la biblioteca, recursos externos para incrementar los propios y garantizar posibles gastos suplementarios en colecciones, instrumentos de comunicación, abono de los seguros de los voluntarios... Pero haríamos un flaco favor a la sociedad y a la credibilidad de la propia biblioteca si pusiésemos en marcha un programa solidario yuviésemos que suprimirlo porque la entidad colaboradora había decidido no seguir con su mecenazgo.

La solidaridad en una biblioteca pasa también por la autonomía. Aunque “Poderoso caballero es don dinero” la fuerza transformadora y aglutinadora de una biblioteca pública tienen que ser mayor y garantizar que un programa solidario no puede ser *flor de un día*. Recordando al poeta Gabriel Celaya yo diría que la solidaridad, como la cultura, como la poesía, es necesaria cada día, como el aire que respiramos. Una solidaridad destinada a los más necesitados, como algo esencial y primordial, “como el pan de cada día”... La solidaridad es un arma “cargada de futuro” e imprescindible para las bibliotecas en su presente más cotidiano.

## 9. LA BIBLIOTECA, LABORATORIO PARA LA CIUDAD SOÑADA

Los periodistas son frecuentemente notarios de la vida cotidiana, y expresan sus crónicas a golpe de prisa, de presencia en un acto tras otro, creadores de palabras y enunciadores de ideas con la urgencia que la comunicación les reclama. Pero con frecuencia me maravillo de su poder de captación, de la rapidez con la que dan

v Juan Sánchez Sánchez. “La Biblioteca de Castilla-La Mancha, en clave de solidaridad”. Publicado en numerosos medios de comunicación desde el 18-11-2013. Por ejemplo, en Diario de Castilla-La Mancha, <http://www.dclm.es/opiniones.php?id=964>

a luz sus artículos y de la profundidad de sus comentarios. Podría destacar aquí a muchos comunicadores, algunos de ellos casi siempre de guardia en la Biblioteca de Castilla-La Mancha. Pero hay un texto que quiero resaltar, escrito por una periodista toledana que ama la cultura, los libros y las bibliotecas y que desde hace años se responsabiliza del suplemento de ABC “Artes&Letras Castilla-La Mancha”. El artículo se titulaba “Laboratorio para la ciudad soñada. El papel de la biblioteca en el debate ciudadano”, y fue publicado el 13 de mayo de 2013.

Aludía la comunicadora a la intervención en la Biblioteca de Castilla-La Mancha del prestigioso filósofo José Antonio Marina, nacido en Toledo y profeta en su tierra. Le correspondía abrir un ciclo de conferencias-debate organizado por la biblioteca sobre el presente y el futuro de la ciudad ciclo de conferencias-debate que llevaba por título «El Toledo que queremos, el Toledo que soñamos (visiones e ideas sobre Toledo)», debate que podría aplicarse a cualquier ciudad española o de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Fue un ciclo organizado para conmemorar el XV Aniversario de la Biblioteca regional con presencia de historiadores, urbanistas, escritores, geógrafos, instituciones culturales, periodistas... y arrancaba con la intervención del citado pensador José Antonio Marina, quien, antes de comenzar su conferencia, fue nombrado socio de honor de la Biblioteca.

Comenzaba María José Muñoz su crónica con estas palabras: “Qué mejor compañía que la de los libros para hablar, dialogar, exponer y debatir sin acritud desde los más variados puntos de vista sobre la ciudad del futuro, la ciudad amable que facilite y no enloquezca la vida de sus moradores. Es esa ciudad inteligente construida en nuestra mente y que tantas veces echamos de menos en la rutina diaria cuando caminamos por sus calles y sufrimos los problemas inherentes a vivir en comunidad, junto a los otros, a veces extraños semejantes con los que tropezamos y seguimos adelante sin saber nunca más qué será de sus vidas.”

Había captado perfectamente el objetivo del ciclo: animar a los ciudadanos a “participar de forma activa en ese gran debate que debe inaugurar una nueva era en el ámbito cívico, una puesta en común de ideas donde la biblioteca sirva de motor a ese proceso de mudanza intelectual. Dar el protagonismo a los ciudadanos en este caminar hacia la ciudad que está aún en perspectiva...”. Pero junto a ese intento de implicar a los ciudadanos en la construcción de la ciudad, el otro gran objetivo era contar con los intelectuales y profesionales. Una ciudad, aunque se quiera justificar por el régimen democrático en el que se sustenta, no puede estar gobernada sólo por políticos e instituciones. Ha de contar con la opinión, la experiencia y las ideas de historiadores, escritores y otros creadores, urbanistas, pensadores, geógrafos, periodistas, profesores, instituciones culturales... Frecuentemente la participación de este sector, importantísimo en la vida de cualquier ciudad y comunidad, no es muy alta, tal vez refugiados en los *cuarteles de invierno* de cierta apatía y separación de la vida



pública. Y éste era el segundo gran reto del ciclo: contar con su opinión e implicarles, pero no como meros relatores de una crítica a lo hecho como mensajeros de lo que se podía hacer, de las propuestas que necesitaba la ciudad y sus ciudadanos es uno de los objetivos que persigue el ciclo recién inaugurado. En el ciclo se optó por no invitar a ningún político en activo, pero sí a quienes habían tenido responsabilidades en el gobierno regional y gobierno municipal en etapas que son un referente del modo más democrático de cómo se construía la ciudad y la región: la transición política. Ahora, aunque sigan fieles a su compromiso con su comunidad, con esa experiencia y bagaje, podrían mostrar otras miradas y orientar y asesorar hacia el objetivo que se persigue: la construcción de la ciudad desde una mayor participación de la sociedad civil.

Las ciudades, como las bibliotecas, para seguir avanzando y construyéndose, necesitan retos y sueños, verdaderas utopías. Por ello el ciclo de conferencias aunaba ambos verbos, los dos deseos: *querer* y *soñar*, el Toledo que queremos y el Toledo que soñamos, que al final han de unirse en un solo deseo.

Durante todo un curso se estuvieron pronunciando estas conferencias, con un gran éxito de público asistente y una excelente altura intelectual, como queda constancia en el libro publicado por ese otro gran soñador de Toledo que es Joan Gomper, responsable de la editorial CELYA, que publicó un volumen recogiendo las intervenciones del ciclo y que quedan como un libro de cabecera para políticos, intelectuales y ciudadanos que tendrán que tener en cuenta a la hora de diseñar la ciudad del futuro.

Pero lo importante ahora es resaltar que la biblioteca se convirtió en ágora ciudadana, en centro del debate y de las propuestas, en un lugar en el que por su propia identidad se acoge a todas las personas sin importar las diferencias de edad, sexo, ideología, religión... Como les dije a todos los conferenciantes que intervinieron, el único límite debe ser el respeto al otro, a las ideas e incluso a la trayectoria del otro. Que el primero en intervenir en este gran debate fuera un filósofo experto en temas de educación, ofrece una clara pista de por dónde hay que caminar. Y así lo expuso José Antonio Marina, Medalla de Oro de Castilla-La Mancha. Cito nuevas palabras de la periodista María José Muñoz: "Sobre el caso concreto de Toledo, el filósofo subrayó que «cuando en una ciudad el peso del pasado es muy fuerte, resulta muy difícil liberarse de ese peso, y algo de eso sucede en Toledo». A su juicio, el rico pasado de la ciudad, su historia, su arte labrado durante siglos, debe servir de «trampolín», nunca de «refugio», para andar el camino hacia el progreso." Pero en este libro, en este *Elogio de la biblioteca pública*, nos sabe a gloria esta idea del filósofo:

«Esta Biblioteca nos está diciendo cuál puede ser el camino: convertirse en lugar de creatividad, en impulsora del debate».

Hoy, que tantos agoreros se resisten a ver el papel fundamental de las bibliotecas públicas en nuestra sociedad, es fundamental consolidar esa vertiente de convivencia, de debate, de construcción de la vida ciudadana que toda biblioteca debe tener. La presencia pública de una biblioteca pasa por la ineludible e imprescindible actitud de la biblioteca y de los bibliotecarios de convertir el centro en el centro referencia de la comunidad. Las bibliotecas son un servicio público para los ciudadanos. Es más: las bibliotecas, como otros servicios públicos esenciales, son de los ciudadanos. Y por ello han de ser el foco del debate para el avance y la construcción de la comunidad a la que sirve.

## 10. PESCAR EN PECERA O ECHAR REDES EN MAR ABIERTO

Voy a finalizar. Si en el 7º Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles hablé de mis diez palabras de amor para las bibliotecas públicas, hoy, ante todos vosotros, compañeros de las bibliotecas municipales, he querido ofrecer un decálogo de claves en las que hoy deben moverse las bibliotecas públicas.

Todos los ciudadanos tenemos derecho a servicios bibliotecarios y en esta tarea será fundamental el trabajo que nosotros, los bibliotecarios, hagamos. Decía en Vilafranca, y lo he repetido en muchísimas ocasiones, que el corazón de la biblioteca es el bibliotecario. Pero similar papel estratégico tienen los usuarios. Así, decía hace varios días: “En realidad los usuarios, con los bibliotecarios, son también el corazón de la biblioteca pública. Y esto nos lleva a un sencillo pero maravilloso descubrimiento: la biblioteca pública tiene un doble corazón: personal y usuarios constituyen el imprescindible núcleo de la biblioteca pública, su corazón, que late al ritmo de la vida y de la historia en la sociedad local a la que la biblioteca se destina.”

Los bibliotecarios, además de contrarios a la rutina, debemos ser innovadores y tenaces. En esta última virtud yo digo a veces que soy un egoísta integral: todo lo que hago en la Biblioteca que dirijo, todo mi programa, la totalidad del Plan Estratégico tiene un único fin: conseguir más usuarios y, especialmente, conseguir nuevos usuarios.

Cuando hablo de los usuarios que están en uno de los 30 (dentro de unos días ya 35 clubes de lectura) digo que estos son lectores VIP y que tenemos que tener todo el cuidado, el mimo, las atenciones para fidelizar a esos lectores. Pero, en la otra vertiente, no podemos ser conformistas y hemos de intentar cada día atraer a nuevos usuarios a la biblioteca. Los jóvenes, por ejemplo, son uno de los sectores de la población a los que estamos intentando atraer, no sin dificultad; son un grupo estratégico y estamos haciendo continuos esfuerzos, intentado ofrecerles “manjares exquisitos” para que luego puedan saborear el especial sabor de los libros, de la información, de la cultura...

Un *biblioBotellón*, carreras de atletismo por los pasillos de la biblioteca, *flashmob* en la sala general de lectura, invitaciones a jóvenes de clubes de fútbol o de atletismo para que visiten la biblioteca...

En fin, son algunas de las claves en las que considero que hoy deben desenvolverse las bibliotecas públicas. Espero que esto sea un guión que permita un rico debate entre los ponentes y los asistentes a estas Jornadas.

# Las bibliotecas, plazas públicas abiertas y creadoras de nuevas comunidades

M<sup>a</sup> HELENA ROSALES VARO

*Departamento de Servicios Bibliotecarios Provinciales (Granada)*

Quisiera empezar mi intervención diciendo en primer lugar que el título de esta mesa redonda me ha originado muchos quebraderos de cabeza.

Desde que Tomás Bustamante me invitó a participar como contertulia junto a Juan Sánchez y a Javier Álvarez como moderador, comprendí que, aunque me asustaba la idea, no podía eludir de ninguna manera esta invitación, al ser las Jornadas en Granada y por tanto una oportunidad para contar mi experiencia con las bibliotecas municipales de la provincia.

Volviendo al título, sentía como amenazantes algunas palabras, como “plazas públicas abiertas”, “creadoras” y “nuevas comunidades”

Lo de “*lo público*” todo sabemos como chirría en este momento que tanto se habla de privatizaciones, hasta el punto que parece ser que en un futuro, menos la policía y el ejército, todo será susceptible de privatización. Lo “público” depende de un poder que está a su vez a merced de presiones económicas. Vivimos en una cultura que sólo cree en lo que puede pesarse y medirse. Y la biblioteca, como servicio público, está ahí, sospechosa, víctima de los mayores recortes presupuestarios del actual gobierno. Justo la biblioteca, que defiende valores muy distintos del mercantilismo. Quizá por eso mismo sobrevive. Justo la biblioteca, alejada de la vacuidad de la sociedad de consumo y de los que confunden la civilización con una fábrica.

Todavía podemos llamar a la biblioteca “pública” (en el sentido de perteneciente a la sociedad, a la *comunidad*) porque mantiene valores éticos que la sociedad en su conjunto está olvidando, donde el trabajo no es una mercancía, sino algo que ocurre entre personas y no entre cosas, y porque es capaz de *crear* un espacio donde mantener relaciones sanas, primero con nosotros mismos, después con los demás y con nuestro entorno. Yo además añadiría que la biblioteca puede ser también “terapéutica”, en una sociedad evidentemente enferma, tal y como indican todos los

Nº 108, Julio-Diciembre 2014, pp. 44-52



sociólogos. Enferma porque cada vez hay más violencia, más destrucción en pro del progreso y del crecimiento y más pobreza.

Desde esta perspectiva podemos contemplar a la biblioteca pública como un reducto democrático anclado en principios éticos que están en crisis.

El ciudadano cada vez vive más aislado, los medios imponen una manera de ser, de vivir, y de pensar, homogénea. Se valora más el tener que el ser o el saber y cada vez es más habitual escuchar eso de que quien quiera algo que se lo pague.

Así que es cierto, que la biblioteca pública puede ser esa plaza abierta y creadora, donde integrar, debatir, participar, crear, emocionarse, cambiar, compartir...

Resumiendo podríamos afirmar que la Biblioteca Pública es hoy un lugar para:

- la *socialización*
- para la *diversidad*
- para el *aprendizaje*
- para la *igualdad*
- y para la *gratuidad*.

### *Lugar de socialización*

La necesidad de entrar en contacto con otros congéneres está en la propia naturaleza humana. La biblioteca pública, en este sentido, ofrece la oportunidad de constituirse como un espacio favorable para la comunicación, el intercambio, la integración y el enriquecimiento mutuo.

Para ello no puede trabajar de espaldas a su comunidad. La biblioteca pública ha de saber ofrecer unos servicios coherentes en función de las necesidades y expectativas de la comunidad a la que atiende, facilitando la participación ciudadana y también la de otras instituciones de la sociedad, como los centros educativos, centros de asistencia social y el propio ayuntamiento.

### *Lugar para la diversidad*

Como indica el Manifiesto de la IFLA/UNESCO para Bibliotecas Públicas, “Los servicios de la biblioteca pública se prestan sobre la base de igualdad de acceso para todas las personas, sin tener en cuenta su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social. Deben ofrecerse servicios y materiales especiales para aquellos usuarios que por una o otra razón no pueden hacer uso de los servicios y materiales ordinarios, por ejemplo, minorías lingüísticas”. Asimismo, el Manifiesto indica que una de las misiones de la Biblioteca Pública es “fomentar el diálogo intercultural y favorecer la diversidad cultural”.

Aquí situamos el papel de las bibliotecas multiculturales.

Pero hay otra diversidad, la diversidad en relación a las personas con discapacidad.

En la Convención de los Derechos de las personas con discapacidad, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su art. 30, dice así:

“Los Estados firmantes de esta Convención reconocen el derecho de las personas con discapacidad a participar, en igualdad de condiciones con los demás, en la vida cultural y adoptarán todas las medidas pertinentes para asegurar que las personas con discapacidad tengan acceso a las bibliotecas, entre otros lugares, y a los materiales culturales.”

Las personas con discapacidad son ante todo personas, ciudadanos con necesidades, derechos y deberes. Tienen derecho a una vida digna y buena. Tienen derecho a vivir en sociedad participando y relacionándose con otras personas, utilizando los mismos servicios y compartiendo los mismos espacios y lugares.

### *Lugar para el aprendizaje*

El desarrollo de la persona, de la sociedad en su conjunto debe ser integral, y no sólo económico.

La biblioteca pública está llamada a ser centro para esta educación integral, entendiendo por educación el contribuir a formar personas libres y responsables, tal y como enuncia el art. 1 de la Constitución de la Unesco.

Es erróneo asociar educación con escolarización. La biblioteca puede ser un lugar no convencional para el aprendizaje, y para un aprendizaje lúdico.

La lectura es la principal herramienta para educar la inteligencia. Saber leer, comprender lo que leemos y saber expresar por escrito lo que pensamos, es esencial para poder participar en la vida democrática y poder desenvolvernos como ciudadanos libres en nuestra sociedad. La generalización de la enseñanza general básica obligatoria no garantiza una ciudadanía adecuadamente alfabetizada y mucho menos adiestrada en el uso de tecnologías informacionales.

El acceso a la cultura no deberíamos entenderlo sólo como algo físico, ha de ser también cualitativo. Por ello el bibliotecario debe saber recomendar un libro, prepara una guía de lectura, seleccionar y organizar adecuadamente la saturación de información.

### *Lugar para la igualdad*

Nuestra sociedad necesita instituciones con autoridad moral y lugares para la defensa de la democracia y el ejercicio de los derechos humanos. En este sentido la biblioteca pública debe responder de forma responsable a la censura, a la sobreabun-

dancia de información (generada conscientemente para intoxicar a la ciudadanía) y también ante la reducción del pluralismo informativo. Es el lugar idóneo para defender y difundir la cultura de lo heterogéneo, frente al afán generalista de “todo para todos”.

La biblioteca pública tiene el deber de salir de los circuitos comerciales y dar a conocer títulos y autores que los grandes sellos editoriales no van a publicar nunca y por tanto no son publicitados.

Hemos de velar por una cultura de calidad. La biblioteca pública es el lugar idóneo para corregir desigualdades sociales y de integración. Para defender las lenguas y las culturas autóctonas.

### *Lugar de la gratuidad*

Cuando hablamos de gratuidad del servicio bibliotecario, a veces da la impresión de que queremos enfatizar en ese rasgo altruista o benévolo de la institución bibliotecaria.

Los servicios que ofrece la biblioteca pública han sido pagados con nuestros impuestos. La Administración sólo gestiona los presupuestos, pero no es propietaria, es intermediaria entre los ciudadanos y los servicios que ofrece.

Los servicios públicos tienen que tener una dotación económica y la Biblioteca Pública es un servicio público, como lo es la Educación o la Salud pública.

La gratuidad no la podemos entender sólo como que en la biblioteca pública “no se cobran” los servicios que prestamos. La gratuidad implica tener unas instalaciones dignas para el ciudadano, buenos equipamientos y colecciones... y un personal suficiente en plantilla y cualificación.

Como la mayoría de los ciudadanos desconocen que la biblioteca pública es un derecho básico, los poderes públicos se aprovechan y es la biblioteca la que más restricciones presupuestarias sufre.

En torno a estos cinco principios o valores llevamos mucho tiempo trabajando. La biblioteca pública sigue siendo la institución más democrática por excelencia, aunque ha habido cambios importantes como los ha habido en nuestra sociedad.

Ha cambiado la fisonomía del edificio y sus instalaciones, ha cambiado la manera de presentar la información, ha cambiado la relación con el usuario ... y también hemos cambiado nosotros, los profesionales de las bibliotecas públicas.

Para mí el cambio más radical ha sido la manera de concebir el servicio público. Ahora estamos más receptivos a las necesidades de nuestros usuarios y más comprometidos con lo que se espera de nosotros. Y eso también nos ha cambiado a los profesionales.

La nueva manera de trabajar ha requerido un esfuerzo importante y el primer paso lo hemos dado en nuestra *formación*.

Os puedo hablar de mi experiencia, y por tanto de cómo hemos concebido la formación desde el Departamento.

Cuando llegué al Departamento de Servicios Bibliotecarios Provinciales, en febrero hará ya diez años, lo primero que percibí fue una baja autoestima en la mayoría de los bibliotecarios municipales, a causa de lo poco valorados que se sentían en sus ayuntamientos, y también por la soledad o aislamiento profesional en el que estaban desempeñando su trabajo.

Iniciamos entonces un ciclo de *talleres* con la intención de reunirnos y sentirnos colectivo. También para actualizarnos y revisar nuestros conocimientos, para centrarnos en cuestiones concretas y prácticas y para intercambiar diferentes puntos de vista.

Nuestra profesión, y más en las bibliotecas municipales, que normalmente hay un bibliotecario para todo, nos lleva a una enorme variedad de temas en la formación. Hemos aprendido sobre marketing bibliotecario, fomento a la lectura, libro electrónico, habilidades ante la crisis, autoestima, Gestalt, biblioterapia, semántica de los cuentos, clubs de lectura... Y lo mejor es que hemos desarrollado un sentimiento de pertenencia. Hay más compañeros trabajando en nuestra misma línea, con inquietudes, si no iguales, parecidas, con las mismas dificultades... Surgen lazos, afinidades, intercambios...

Lo más llamativo es que los bibliotecarios municipales vienen a los talleres en su tiempo libre, por cuenta propia, porque quieren aprender, deseosos de llevar algo nuevo a sus bibliotecas. Admirable teniendo en cuenta que por lo general figuran en plantilla muy por debajo a su cualificación profesional y académica. Verdaderamente unos héroes del servicio público.

Los talleres los seguimos celebrando generalmente en sábado y hemos procurado que sean temas muy actuales, diferentes a la formación convencional, y que ayuden a innovar nuestros servicios.

Los temas tratados hasta ahora han sido:

- 2006 Marketing en la biblioteca.
- 2006 Planificación estratégica aplicada a la bibliotecas públicas.
- 2007 Internet en las bibliotecas.
- 2007 Confección de páginas web.
- 2008 Gestión de la colección.
- 2008 Animación a la lectura.
- 2008 Sistema bibliotecario andaluz.
- 2008 Atención al usuario.



- 2011 Literatura juvenil y jóvenes lectores.
- 2011 La selección de la colección de cine en la BPM.
- 2011 Clubs de lectura para grupos marginales.
- 2011 Autoconocimiento y servicios públicos.
- 2011 El libro electrónico en la biblioteca pública.
- 2011 De Granada a Pekín: la ruta de la seda a través de los libros de viajes y un viaje en bici.
- 2012 Sostenibilidad y bibliotecas.
- 2013 Los adolescentes y las bibliotecas.
- 2013 Creación y gestión de clubs de lectura.
- 2013 Clubs de lectura, experiencias y casos prácticos.
- 2014 Gestalt en la Biblioteca.
- 2014 ¿Qué esconden los cuentos?
- 2015 Biblioterapia.
- 2015 Taller de marionetas.

Los ponentes de los talleres han sido bibliotecarios municipales de la provincia, que han propuesto un tema y lo han preparado para el resto de los compañeros. En otras ocasiones hemos podido contar con profesionales de otros ámbitos. Estas personas nos han brindado gratuitamente su tiempo y sus conocimientos y que menos que desde aquí darles las gracias una vez más. A José Ramón Jiménez Povedano de la BPM de Las Gabias, a Gabriela Inzquierdo Ortner, a Alberto Martín de la BPM de Pitres, a Celia Ramos de la BPM de Armilla, a nuestro querido compañero que ya nos dejó, Luis Muriel de la BPM de Guadix, a M<sup>a</sup> Ángeles Cabrerizo de la BPM de Huétor Santillán, a Beatriz González y Raquel Núñez de la BPM de Monachil, a Anunciata Vinuesa de la Red de BPM de Motril, a Salvador Palma de la BPM de Zafarraya, a Ruth Galindo de la BPM de Híjar. Espero no olvidar a nadie de las municipales. A Soledad Jacobe de la Universidad de Granada, a Rocío Antón que muchos conoceréis por sus animaciones, a Estrella López psicóloga e ilustradora, a mis queridos compañeros de la Junta, Gloria, Patricia Dabán, Juan Martín, Juan Antonio Checa y Manuela Sánchez Macarro. A nuestra compañera de la AAB Pilar Fernández, a nuestras psicoterapeutas magníficas, Leonor Revelles y Ana Jiménez... Como véis mucha profesionalidad y no menos generosidad.

Hay otra vertiente formativa que me gustaría también destacar: las jornadas anuales que organizamos a nivel provincial. Hemos procurado que las temáticas sean también acordes al momento, y en esta línea y cronológicamente hemos trabajado:

- Formación de usuarios (2006).
- Los derechos de autor en la Biblioteca Pública (2008).
- Planes Integrales de Fomento a la Lectura (2009).
- Los clubs de lectura, un nuevo servicio en la biblioteca pública (2010).

- Gestión de servicios bibliotecarios en el contexto actual (2013).
- Bibliotecas y sociedad (2014).
- Plataformas de trabajo (2015).

Y también nos hemos beneficiado de cursos reglados:

- 2009 Catalogación y Ejemplares I.
- 2009 Catalogación y ejemplares II.
- 2009 Series I.
- 2009 Series II.
- 2009 Lectores.
- 2009 Circulación.
- 2009 Alfin y web social.
- 2010 Préstamo.
- 2010 Alfin y web social.
- 2013 Memoria local digital de Andalucía

Todo este abanico de temas en las distintas modalidades de la formación ha tenido consecuencias directas en la manera de trabajar en las bibliotecas públicas de nuestra provincia.

Quizá la vertiente formativa que mejores resultados ha dado ha sido la dirigida al fomento a la lectura, en concreto los *clubs de lectura*.

Hoy es rara la biblioteca que no tiene entre sus actividades un club de lectura. Y la mayoría coincide en que es una de las actividades más motivantes y enriquecedoras.

El arraigo de esta actividad, que casi se está consolidando como un nuevo servicio entre los que ofrece la biblioteca, porque es muy demandado, nos ha llevado a ir formando un lote de títulos con el que realizamos los “préstamos colectivos”. Además de las bibliotecas municipales, nos los solicitan también muchas asociaciones y colegios. Hemos procurado en la formación de esta colección, que todavía es muy pequeña, introducir títulos y autores consagrados de la literatura y que sin embargo la industria editorial ha tenido olvidados. En concreto destacaría la obra de Chinua AcheBe, “Todo se desmorona”, que es una joya dentro de la literatura africana, o a la primera nobel de literatura afroamerica, Toni Morrison, con “Ojos azules” que no se tradujo al español hasta veinticinco años después de salir a la luz en Estados Unidos. Esta obra estuvo prohibida en algunos colegios americanos hasta el año 1993.

Los bibliotecarios debemos estar por encima de las modas editoriales y pienso que es nuestra obligación dar a conocer autores que no están en los circuitos comerciales pero que sin embargo ya han tenido un reconocimiento por parte de la crítica literaria.

Los Clubs de Lectura, o tertulias literarias, como prefieren llamarlas en la Red de BPM de Granada capital, es una de las actividades que mejor reflejan esos valores de los que hablábamos al principio que tiene la biblioteca pública actual.

Los profesionales coincidimos también en que es una actividad, que aunque muy exigente y que normalmente preparamos en nuestro tiempo libre, es muy gratificante y enriquecedora. Un texto tiene múltiples lecturas y qué mejor que desentrañarlo con otros lectores.

En el Facebook de la BPM de Huetor Santillán decía una participante del club:

“Cada vez me alegra y enorgullece más pertenecer a este club, por las tardes tan buenas que pasamos, porque escuchar a Ramona o M<sup>a</sup> Ángeles no tiene precio, por los encuentros con autores que hemos tenido pues los tres han sido fantásticos y por último, porque he ampliado mi círculo de amig@s. Gracias M Ángeles, sigue así desempeñando tu trabajo y amor por los libros con tanta ilusión y contagiándolo a todos.”

Hay otra modalidad de lectura que toca de lleno la diversidad, que es la *Lectura Fácil*. En 2014 iniciamos en la Biblioteca Pública Provincial de Granada nuestra primera experiencia con un grupo de discapacitados intelectuales de Asprogrades.

El grupo de discapacitados intelectuales de Asprogrades vino a nosotros. Desde antes del verano los veíamos en la sala infantil-juvenil con sus monitores, ojeando libros, y a veces llevándose algún artículo en préstamo. Ya todos tenían su carné de la biblioteca. Este es un buen ejemplo de que los servicios deben configurarse en función de las necesidades de nuestros usuarios.

Fue una suerte poder hablar con una persona tan receptiva como Verónica, la psicopedagoga de Asprogrades, que desde el principio mostró un gran interés por la actividad que le propusimos: formar un Club de Lectura Fácil con su grupo.

Tuvimos algunas reuniones en las que Verónica nos expuso el grado y niveles de discapacidad de los futuros participantes, por lo que determinamos formar dos grupos: uno para lectores y otro para no lectores.

Es una experiencia muy rica a muchos niveles. Las dos psicopedagogas de Asprogrades, tanto Verónica como Manuela, nos han dado un gran ejemplo de dedicación, paciencia y buen hacer.

Los integrantes de los dos clubs son también para nosotros un ejemplo de ilusión y constancia. Cada uno de ellos ha llegado al nivel de comprensión lectora que ha podido. Lo interesante es que ahora su percepción de la biblioteca ha cambiado. Cuando vienen lo hacen contentos y se encuentran como en casa.

Para nosotros ha sido revelador comprender que además de lo estrictamente cognitivo e intelectual, el fomento a la lectura nos brinda la oportunidad de integrar

a colectivos de discapacitados; y que lo esencial no es tanto el aprendizaje, sino la atención afectiva y el hacerlos sentirse importantes entre libros, porque verdaderamente lo son.

Animo a todos los bibliotecarios de bibliotecas públicas a que se den la oportunidad de hacer esta experiencia de Clubs de Lectura Fácil, extensible también para emigrantes, personas mayores o con poco nivel de escolarización. Merece la pena. Y como digo, éste es un ejemplo de que son los propios usuarios los que pueden ir configurando nuevos servicios si estamos receptivos.

Es muy interesante un detalle que pongo como ejemplo: en el mostrador de préstamo, cuando dejamos la caja de ejemplares para un club de lectura, rara es la persona que no nos pregunta, primero que qué es un club de lectura y después que cómo se pueden apuntar.

En la última evaluación que hice al terminar el club de “Ojos azules” escribían cosas de este tipo los participantes:

“Animo a que se sigan celebrando este tipo de actividades, muchas gracias”

“Me parece muy buena idea que los técnicos de la biblioteca hagan talleres y nos permitan conocer autores que no son tan famosos. Esto nos permite a los lectores acceder al mundo del conocimiento, a un mundo de buenos escritores.”

“He leído con lupa”

“Me ha gustado mucho la implicación de todo el grupo, nos hemos sentido muy bien”

“Estos talleres son necesarios para entender cierto tipo de literatura”

Yo os animo a que trabajéis con ilusión. Pertenece a una profesión, que aunque no siempre es comprendida ni valorada, y menos en ámbitos municipales, nos permite estar en continuo aprendizaje, nos mantiene muy cerca de la cultura con mayúsculas, y nos ayuda a crecer como personas y a contribuir a mejorar nuestra sociedad.

Muchas gracias.